

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente:

José Antonio Torroja Cavanillas

Vocales:

Miguel Aguiló Alonso

Luis Berga Casafont

Juan Francisco Lazcano Acedo

José Antonio Revilla Cortezón

Julio Martínez Calzón

Pedro Rodríguez Herranz

Edelmiro Rúa Álvarez

Juan Antonio Santamera Sánchez

Benjamín Suárez Arroyo

Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater

Javier Botella Atienza

Gerardo Cruz Jimena

Javier Díez González

José Luis Gómez Ordoñez

Santiago Hernández Fernández

Antonio Huerta Cerezuola

Ernesto Hontoria García

Javier Manterola Armisén

Manuel Melis Maynar

Felipe Mendaña Saavedra

Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra

Carlos Oteo Mazo

Mariano Palancar Penella

Santiago Pérez-Fadón Martínez

Ángel Pérez Jamar

José Pollimón López

José Rubio Bosch

Javier Rui-Wamba Martija

Fernando Sáenz Ridruejo

Andrés Sahuquillo Herralz

Francisco Javier Samper Calvete

Vicente Sánchez Gálvez

Antonio Soriano Peña

Pedro Suárez Bores

Ignacio Tejero Monzón

Javier Torres Ruiz

Santiago Uriel Romero

Eugenio Vallarino y Cánovas del Castillo

COMITÉ EDITORIAL

Francisco Javier Asencio Marchante

Antonio de las Casas Gómez

Juan Antonio Becerril Bustamante

Rafael Izquierdo de Bartolomé

Juan Rodríguez de la Rúa

Editorial

La ingeniería financiera

La actual crisis financiera, que tan negativos efectos está teniendo para las economías mundiales, y tanta preocupación lleva a todos los rincones del país, ha concitado un acuerdo unánime sobre su origen: las euforias de muchos bancos (especialmente de inversión) que otorgaban créditos fáciles y generosos, cuyo valor total superaba al de sus fondos propios y que, por tanto, se financiaban a su vez con créditos de otras entidades, en un entramado que, al quebrarse en varios de sus puntos, ha arrastrado tras de sí a todo el sistema. Ha sido, principalmente la financiación en la adquisición de viviendas y otros inmuebles la que se ha vuelto contra esas entidades al finalizar el proceso de incremento del valor de dichos bienes, y el pinchazo de la llamada burbuja inmobiliaria ha puesto contra las cuerdas a muchas instituciones que gozaban del mayor prestigio y que se habían dejado llevar por la ambición del dinero fácil.

Alguien ha dicho que es la quiebra de la "ingeniería financiera", aduciendo que muchos de los productos que los bancos ponían a disposición de sus clientes eran el resultado de un proceso complicado e ingenioso que pretendía, sobre el papel, mejorar los rendimientos de un capital que "se aburría" jugando al largo plazo de la revalorización de acciones o que ambicionaba algo más que el dividendo empresarial. Había prisa por ganar dinero, y, si era posible, dar el pase y el consiguiente "pelotazo".

Estas operaciones, diseñadas por expertos formados muchos de ellos en las escuelas de negocios anglosajonas, imponían una jerga rebuscada (NINJAS, SIV, spread, tramos mezzanine y otros), sólo al alcance de los elegidos, y producían para sus empresas, para sus directivos, para sus gestores, para ellos mismos, pingües beneficios, formando parte todo ello de un entramado al que habían bautizado con el ya citado nombre: "ingeniería financiera".

Pues bien, de ingeniería, nada. Conviene recordar que la ingeniería se define en el Diccionario de la RAE como el arte de aplicar los conocimientos científicos a la técnica, y así surgirán la ingeniería civil, la industrial, la agrícola, la naval y tantas otras.

Pero no es ingeniería, como ha sucedido en los últimos tiempos, conceder hipotecas por el 100 % (y aún más) del total de inmueble, titular dichas hipotecas, sacarlas del balance y ponerlas a correr por el mundo poniéndolas en manos de clientes (aseguradores, planes de pensiones...) que se convertían, inconscientemente, en partícipes de un riesgo que puede ser (de hecho, ha sido) peligrosísimo.

Ingeniería es ciencia, es rigor, es exactitud, no es albur.

Negamos, pues, el término de ingeniería financiera: apliquemos a la ingeniería lo que es ingeniería y a las finanzas lo que son finanzas. Faltaba más. ♦